



*Freely*  
**WOMAN**  
— MUJERES PODEROSAS —

**SIETE CLAVES DE UNA  
MUJER QUE INFLUYE**

**MARZO 2020**

**By:** *Lucy Pérez*

Lucy Pérez es una mujer líder, activista y escritora de el libro "La Aventura de la Vida", y del Ibook "Freely Woman Siete Claves de una Mujer Que Influye" es conferencista, coach en PNL, facilitadora en aprendizaje acelerado y creadora de "Freely Woman" proyecto que impulsa el liderazgo femenino; a las mamás emprendedoras o que buscan impulsar proyectos para su empoderamiento personal y profesional en el ámbito empresarial, social y político.

*Lucy Pérez*



Escribí  
este libro  
pensando en las  
mujeres que día a día  
hacen cosas como tú  
y no siempre reconocen ser  
aparte a la comunidad.  
¡Atrévete a lograr más!

Juan

May 2020

*A las mujeres que han inspirado mi vida,  
a las que me han ayudado a forjarme,  
a las que siempre están,  
a las que vendrán.*

## FREELY WOMAN

Siete Claves de una Mujer que Influye

### Índice

Prólogo

**Capítulo 1.** Ve el futuro que quieres tener.

**Capítulo 2.** Sé persistente, perseverante y alcanza tus metas.

**Capítulo 3.** Rodéate de personas brillantes y aprende de ellas.

**Capítulo 4.** Si no te funciona, hazlo diferente.

**Capítulo 5.** Descubre la gran persona que eres.

**Capítulo 6.** Elige ir al frente y deja que tu luz brille.

**Capítulo 7.** Construye tu propia clave.

**Conclusiones**

## Prólogo

La veo como a una mujer plena, llena de alegría y entusiasmo. Todo el tiempo me habla de la grandeza y de ser una persona completa; siempre agradece lo que ha alcanzado en la vida y todo lo que tiene, sobre todo, en lo que hoy se ha convertido.

Pasa largas horas hablando con todo tipo de mujeres que buscan salir adelante, encontrar su propósito en la vida y ser felices. Sabe que como a ella, a muchas personas no siempre se les hace fácil avanzar en la vida.

Hoy sonrío feliz y acepta todo lo que es. Gracias a la perseverancia, constancia y a su inquebrantable fe, ha salido adelante ante mil adversidades que ha vivido, y por eso sabe ser paciente al escuchar y ayudar a quienes tocan a su puerta.

Es una mujer sencilla y sin complicaciones; siempre está pensando en emprender proyectos novedosos y creativos. No ambiciona poseer riquezas que la alejen de disfrutar una vida en paz y en equilibrio, sabe lograr todo lo que se propone, pero conoce perfectamente la diferencia entre el tener y el poseer.

A veces me siento a escuchar sus anécdotas de vida, a recorrer los distintos ámbitos en los que ha participado y a reconocer aquello que la hace una mujer inspiradora. Veo sus ojos llenos de entusiasmo y escucho su dulce y suave voz, que muestra su pasión y ganas de vivir.

Me encanta saber que esa mujer de quien te hablo no es tan distinta a ti, ni a mí. A veces solemos idealizar a las personas y creemos que toda su vida han sido exitosas; ignoramos todo lo que hay detrás de esos triunfos o éxitos.

¿Cómo la conocí? Fue una tarde de otoño cuando caminaba por un parque cercano a su casa, casi puedo respirar el aroma a tierra mojada que había quedado después de una ligera lluvia. Compartía con un grupo de jóvenes algunas de sus anécdotas; era muy emocionante verla porque transmitía mucha energía positiva. Sabía perfectamente que podía ayudar a personas del sector juvenil. Sus ojos brillaban por la emoción de ver cómo algunos de ellos reían y disfrutaban al saber que alguien les ponía atención y creía en sus sueños.

Esa mujer considera que la vida es un regalo maravilloso; sabe que no hay tiempo para desperdiciarlo en lamentos o victimizaciones. Cada minuto es importante y cada segundo cuenta.

Sin duda, sabe disfrutar una linda tarde y ponerse en calma, aunque está consciente de que para cumplir su misión no puede darse muchos descansos.

Un día decidí acercarme a ella y conocerla mejor. Buscaba desentrañar sus experiencias para encontrar en algunas de sus enseñanzas las motivaciones que me hicieran encontrar mi propósito de vida.

Siempre quise entrevistarla para descubrir sus secretos y todo aquello que la hacía vibrar y sentir que la vida era una oportunidad grandiosa para ser feliz, hasta que por fin un día la tuve frente a mí para conversar sobre la vida; fue un día de asueto en primavera.

## Capítulo 1

### Ve el futuro que quieres tener

#### (Visión del futuro)

Nací en 1968, un año que marcó toda una época: las olimpiadas, movimientos estudiantiles y una generación que desinhibida alzaba voces de amor, paz y libertad. Mi familia era sencilla y a pesar de que faltaban muchas cosas para subsistir, el amor sobraba. Así, llegué a este mundo con toda la ilusión de mis padres por protegerme y rodearme de todo lo que me hiciera sentir segura y amada.

Mi etapa de infancia estuvo llena de vicisitudes. A menudo veía a mi mamá desvelarse largas noches porque mi papá llegaba muy tarde de trabajar. Mi hermano y yo jugábamos divertidos con los cojines en la sala de la casa y hacíamos casitas con pedacitos de madera. Otras veces nos disfrazábamos jugando a que él era mago y yo su ayudante, mientras mamá nos aplaudía y disfrutaba de nuestras funciones de viernes por la noche.

Para ayudar en la economía familiar, mi madre hacía empanadas, horneaba pasteles y tejía prendas. Aunque en ocasiones se le veía cansada e intranquila, jamás nos quiso preocupar; por el contrario, siempre tenía un juego para compartir con nosotros y todas las mañanas nos despertaba con música, mientras cantaba alegre para levantarnos e ir a la escuela.

Emocionada, mi mamá me platicaba que a veces me maquillaba, me ponía su ropa y sus tacones y jugaba con mis primas a que éramos cantantes, así que pasábamos largas horas bailando y compartiendo tardes maravillosas de la inolvidable infancia. Soñaba con tener 15 años, pero en esa época el tiempo transcurría muy lento y parecía que cada día esa fecha estaba más distante.

Disfruté mucho mi etapa escolar, hacíamos pasteles de lodo y teníamos un club de amigos en un árbol, así que pasaba muchas horas con mis compañeros.

Recuerdo esos días como si fuera ayer, justo cuando empecé a sentir en mi interior un fuego que ardía y una chispa que se encendía; era una emoción tan grande, que no cabía en mí; quería ayudar a todas las personas, salvar el río de mi pueblo y sentir que era importante.

A diario escuchaba en mi interior una voz que me decía: *No pases por esta vida por pasar nada más... No permitas que el egoísmo te impida actuar en bien de alguien que pueda necesitar de ti... Haz que tu vida valga la pena... Comprométete, ¡vive un ideal!*

Mi primer ejercicio de visualización lo hice frente a un enorme ventanal que daba a un patio de naranjos, en la casa donde vivía. Aquello que parecía que solo era soñar despierta, era una manera de ponerle intención a la vida que quería vivir.

¡Qué emoción! Jamás hubiera pensado que para diseñar un plan de vida, era necesario imaginarnos cumpliendo nuestros mayores anhelos. Fue así como empecé a entablar un diálogo profundo conmigo misma y una conversación interna en la que buscaba encontrar un sinnúmero de respuestas.

*Si tomáramos más en serio eso que pensamos o sentimos cuando soñamos despiertos, nos acercaríamos más a lograr todo lo que queremos ser en la vida, reflexioné.*

Me detuve un poco a indagar... ¿Cómo podemos tener claridad acerca de lo que queremos ser? ¿En dónde nos queremos visualizar en el futuro? Guiñé el ojo y afirmé: *¡Desde luego!, si podemos imaginar con detalles cómo queremos que sea nuestro futuro, será más fácil alcanzarlo.*

Soñaba con vivir en una ciudad grande en la que hubiera universidades, porque en el lugar en el que vivía en esa época no existían y, como si me estuviera viendo dentro de una película, me veía rodeada de personas que caminaban por las grandes avenidas.

Me daba cuenta de que era una persona importante que participaba activamente en la sociedad y, aunque no tenía mucha claridad de lo que estaría haciendo, en mi interior sentía una chispa encendida que me hacía vibrar de emoción. Justo en ese momento, surgió ese diálogo y esa serie de preguntas por parte de esa mujer que se mostraba frente a mí, esa que siempre me había acompañado y ahora empezaba a surgir con gran ímpetu.

—¿Y cómo puede una persona hacer un ejercicio de visualización? —pregunté.

—Busca un lugar tranquilo —me explicó. Si es al aire libre y hay pocos ruidos, será mejor. Cierra tus ojos, inhala y exhala suavemente varias veces y una vez que tengas la sensación de estar en calma y serenidad, imagina que estás viendo tu vida como si fuera en una pantalla de cine. Ubica el lugar en donde te encuentras, ¿cómo es?, ¿qué colores tiene?, ¿qué olor percibes?, ¿con quién estás? Describe todo con lujo de detalles. Trata de observar como si fueras alguien más, ¿cómo te ves?, ¿qué emociones o sentimientos tienes?, ¿cómo estás vestida?, ¿qué actividad realizas? Mientras más detalles logres captar será mejor.

Una vez que lo hayas logrado—prosiguió—, regresa aquí y ahora. Enseguida, vuelve a hacer respiraciones profundas y poco a poco abre tus ojos. Toma un papel, una pluma y escribe todo lo que viste y sentiste, sobre todo, describe dónde te viste y qué estabas haciendo. También puedes



usar recortes de revistas con aquello que quisieras tener o lograr en un futuro; si tienes imágenes concretas de lo que anhelas será más fácil materializar tus sueños. Seguramente con los años esa visión puede ir cambiando o concretarse de la manera más inesperada que imagines —aclaró—. Lo importante es que siempre conserves en tu mente, y si es posible en físico, todo aquello que quieres alcanzar. También en ocasiones puede suceder que lo que has deseado se logre en menor tiempo de lo que esperabas y entonces vuelves a realizar el mismo ejercicio para alcanzar otras metas.

Yo he realizado ese ejercicio muchas veces. ***Lo mágico sucede cuando se concreta eso que visualizaste.*** A veces podrán variar los detalles, pero para la mente es lo mismo pensar que actuar y más temprano que tarde, lo que deseaste con visión, intención y propósito se materializa.

## Capítulo 2

### Sé persistente, perseverante y alcanza tus metas

#### (Establece metas)

Tomamos un descanso. Estaba tan hermosa... ella siempre está bien arreglada, es sencilla y sobria; le gusta la comodidad sin dejar de verse elegante.

Seguí indagando en esas experiencias de su vida que la habían hecho ser la persona que es ahora y le dije: *Eres una guerrera, parece que jamás te cansas de luchar; te he visto pasar por problemas muy difíciles y aunque estoy segura de que muchas veces lloraste, jamás te das por vencida. He visto cómo algunas veces has caído y te has vuelto a levantar y cómo resurgiste aun cuando muchas personas te creyeron derrumbada.*

—¿Llorar? Sí, a veces con razón, y otras muchas, solo ha sido un desperdicio de lágrimas —sonrió—. A veces nos ahogamos en un vaso de agua, y otras más, pareciera que un tsunami se forma en nuestro interior, pero debemos aprender a conocernos y a enfrentar las pruebas que llegan a nuestra vida para crecer.

Cuando aún era niña, vi cómo mi papá perdía su trabajo; seguramente la vida se le desgarraba; no obstante, jamás nos mostró su preocupación, vi cómo una mañana tomó los pocos pesos que le habían quedado y se fue a comprar tostadas y mariscos. Luego, consiguió un espacio en una estación de autobuses y se puso a vender tostadas. Poco a poco, eran cada vez más las personas que disfrutaban de su sazón, había viajeros que al llegar le comentaban: *vengo saboreándome desde hace dos horas sus tostadas*. Quedarse sin trabajo, lo que aparentemente había sido una desgracia para mi papá, se tradujo en un negocio que años más tarde nos permitió terminar la universidad a mi hermano y a mí.

De mi papá aprendí que jamás debes darte por vencida y que no importa cuántas veces tengas que empezar; cada vez será una nueva oportunidad y te puedes sorprender de los resultados.

Mi papá fue mi gran maestro de emprendimiento. Al cumplir los 75 años de edad, dejó de laborar en una institución pública, pero eso no fue motivo para dejar de emprender una vez más, tal y como lo había hecho con su negocio de tostadas, así que al dejar ese trabajo, rentó un nuevo local y comenzó un negocio de emparedados y ensaladas.

También yo he estado en la montaña rusa de la vida—dijo suspirando—. A veces muy arriba y otras tan abajo, que debí haber caído mucho más profundo para subir más alto, como en un trampolín en el que te impulsas para salir a flote de la alberca de la vida.

En mi época de estudiante no tenía dinero para comprarme ropa, así que iba a las tiendas donde venden telas y compraba retazos. Una señora que vivía cerca de mi casa me hacía vestidos. Para conseguir el dinero vendía aretes, dulces, bolsas y con eso podía solventar algunos gastos.

Jamás viví esa etapa con sufrimiento o dolor; por el contrario, soñaba que era una gran diseñadora y dibujaba mis vestidos. Aunque me daba cuenta de que muchas compañeras traían ropa de Estados Unidos u otros objetos, no sentía envidia o tristeza por no poseer cosas así, más bien me retaba a sacar provecho de lo que tenía y me divertía pensando en hacer combinaciones y jugar con mis prendas.

Definitivamente, la **perseverancia** y la **persistencia** son valores que he ido aprendiendo con el tiempo. Al principio no fue fácil, ya que cuando egresé de la licenciatura tuve muchos trabajos, debido fundamentalmente a que no lograba encontrar uno en el que sintiera que hacía algo trascendente. Como lo mencionaba en las páginas anteriores, cuando soñaba despierta anhelaba hacer grandes cosas; sin embargo, terminaba huyendo de situaciones que no eran de mi agrado o en las que sentía que no merecía ser tratada de determinada manera.

Con el tiempo comprendí que no podía pasármela huyendo de las situaciones, en virtud de que la vida es justo eso: enfrentar los obstáculos para después encontrar la forma de solucionarlos y aprender a darle la vuelta a las experiencias negativas.

Fue así que decidí buscar un trabajo que me hiciera sentir más cerca de contribuir a una causa y trascender. Cuando tomé la decisión de no darme por vencida a la primera, entonces descubrí varias cosas.

Para perseverar, primero tienes que ubicar en qué terreno estás parada, qué es lo que más te gusta de la actividad que realizas y encontrar un sentido positivo a todo lo que te sucede; si se presentan situaciones difíciles, es necesario afrontarlas con madurez, inteligencia y sensatez.

En ocasiones sentirás que la actividad que realizas no es lo que soñabas, pero mientras llega el trabajo que verdaderamente te haga sentir plena, afróntalo con paciencia y abraza con amor tu actividad actual, pues gracias a ella puedes tener satisfactores para solventar las necesidades de tu vida y la de las personas que dependen de ti.

Encuentra algo positivo en tus labores, quizá se trate de las personas con quienes coincides, el lugar donde se ubica o tal vez te pueda ayudar pensar que estás jugando *Maratón* y que para avanzar otra casilla tienes que permanecer en ese sitio durante algún tiempo.

—¿Y qué hacías mientras llegaba a tu vida la oportunidad de tus sueños? — pregunté expectante.

Me miró a los ojos y me dio una palmadita. Pedí permiso para tener un horario de corrido, pues en el trabajo que tenía llegaba al amanecer y salía al anochecer y por muchos años mi único deseo era ver un atardecer sin prisas o sin la preocupación de tener que regresar al trabajo y salir cuando ya había oscurecido.

De esta manera, hice un plan de crecimiento personal, no sólo para adquirir conocimientos académicos, sino también para desarrollar otras áreas de mi vida que había dejado en pausa por el exceso de trabajo.

Cada tarde salía a las seis. El lunes iba a clase de baile; el martes, a Desarrollo Personal; los miércoles, a tenis; el jueves, a un diplomado en Desarrollo Organizacional y los viernes buscaba salir con amigas o amigos.

Enfocarme en mi crecimiento personal, disfrutar de esparcimiento y encontrar personas con quien compartir esos momentos de vida, me dieron también la clave para no desesperarme y persistir en alcanzar mis metas.

La *perseverancia* es una gran virtud. Muchas personas se dan por vencidas muy fácilmente o cuando sienten que no avanzan. Debemos poner atención a las señales que se nos presentan, algunas nos sirven para reafirmar que estamos en el camino correcto y otras también pueden darnos la pauta para tomar decisiones oportunas si vemos que no obtenemos los resultados deseados.

Debes ponerte metas de largo alcance. En tu camino escucharás voces que te dirán: “¡no puedes!”, “¡no lo intentes!”, “¡para qué hacerlo!”, son como monstruos imaginarios que se erigen en tu mente haciéndote sentir menos. ¡No los escuches! Esos monstruos pueden ser también personas que no te aprecian o te quitan energía; aléjate de todas las personas o situaciones que no te edifican.

¿Cuántas personas habrán pasado por el ciclo de la historia de la humanidad? ¿A cuántos de ellos podemos recordar? Sólo a aquellos que se atrevieron a ser diferentes y que establecieron metas que les permitieron dejar un legado, como inventores, genios, héroes y todos aquellos personajes que tuvieron esa habilidad de ver más allá y que, aun cuando pensaban que sus propósitos eran inalcanzables, no se dieron por vencidos hasta lograrlos.

—Entonces, ¿cómo puedo establecer mis metas?

—Muy sencillo —contestó—. ¿Recuerdas el ejercicio que hice para ver mi futuro?

Una vez que decidí en dónde y cómo me quería ver, hice otro ejercicio más.

En una hoja elaboré un diagrama y escribí los objetivos que debía alcanzar a corto plazo para acercarme a mi visión de futuro y a las metas de mediano y largo plazo. Conforme iba logrando cada una de ellas, me acercaba más a mi propósito final y eso me ayudaba a tomar decisiones acerca de las acciones que debía ejecutar para avanzar.

## Capítulo 3

### Rodéate de personas brillantes y aprende de ellas

#### (Acumula aprendizaje)

Hay algo que me encanta descubrir en esta maravillosa mujer; a pesar de no ser tan grande de edad, cuenta con una gran sabiduría y sabe cómo tratar a las personas. En varias ocasiones la he visto enojarse y estar en desacuerdo, pero su energía es tan positiva que siempre tiene una sonrisa para ofrecer y las palabras adecuadas para dar un consejo.

Antes de que se convirtiera en la líder de opinión que hoy es, me confesó que de niña muchas veces tuvo miedo a la oscuridad, a la soledad y a lo desconocido. Durante algunos años tuvo que enfrentar problemas de salud que la hicieron depender de horarios y medicamentos estrictos; no obstante, siempre enfrentó esa situación con optimismo, lo que me ha dado grandes lecciones de vida. Admiro su valentía, confianza y fe en Dios, así como la seguridad y certeza que tiene de que saldrá adelante ante cualquier adversidad que se le presente y que, lejos de ser un obstáculo, más bien será un escalón más para su crecimiento.

—*¿Cómo has podido superar dificultades económicas, de salud, pérdidas familiares, empleos y amigos?*—seguí indagando.

—Querida mía, toda la vida es una experiencia maravillosa; lo es el hecho de respirar cada mañana, ver los colores de la naturaleza, disfrutar de toda clase de aromas y sabores, eso es motivo suficiente para querer vivir un día más con todas las encrucijadas que se nos presentan. Algo de lo más grandioso que nos da, es la posibilidad de conocer personas increíbles que llegan en diferentes etapas y hacen que el caminar sea más ligero y emocionante.

En mi trayecto he descubierto personas que han representado un signo de conversión, esperanza y fortaleza, con quienes he podido ir desentrañando aprendizajes y lecciones que han hecho que mi vida sea la que hoy es.

Cuando aún era muy joven, tuve un gran maestro que me ayudó a comprender que para que mi existir tuviera sentido, había que destinar momentos importantes al servicio a los demás. Podría decir que antes de conocerlo era egoísta porque no me importaba tanto lo que pasara con los demás, pero él me enseñó a amar el servicio a otros.

Cuando estudiaba, por las tardes dedicaba tres horas diarias a dar clases a pequeñitos que en ocasiones no habían probado alimento; una amiga y yo les compartíamos algo de comer y eso me

hizo valorar lo que en mi casa nos ofrecía mi mamá día a día, ya que, aunque la situación no era fácil, jamás nos faltó comida en el hogar.

Más tarde, cuando emigré a la gran ciudad, no tenía amigos, me sentía sola y añoraba a mis compañeros de la escuela. En la iglesia conocí a un sacerdote que me invitó a un grupo juvenil y fue en ese momento cuando volví a recargar pila y conocí a muchos jóvenes que dejaron profundas huellas en mí. Algunos años más tarde se convirtieron en sacerdotes, empresarios, comunicadores y maestros; de todos guardo algo muy valioso.

Un domingo por la tarde, decidimos ir al cine saliendo de misa. Aún recuerdo los rostros de los pasajeros del autobús cuando vieron cómo los 150 chicos quisimos subir y... no sé ni cómo, pero de repente llegamos al cine y llenamos la sala.

Lo más increíble es que después de más de 30 años nos seguimos reuniendo. Cada diciembre nos juntamos con nuestras familias y volvemos a experimentar esa sensación de ser siempre jóvenes. Reímos, cantamos y recordamos los mejores momentos compartidos; así la vida se aligera y se disfruta mucho.

Cada uno se ha convertido en parte de mi familia, ya que a muchos los he acompañado en momentos difíciles y ellos han hecho lo propio conmigo; son un gran tesoro y aún en esta edad adulta sigo reconociendo en su mirar esa chispa de juventud que me recuerda los encuentros con el Papa Juan Pablo II, paseos por el río, fiestas de disfraces y, sobre todo, el encuentro con Cristo que tuvimos cuando éramos muy jóvenes.

Siendo mayor la conocí a ella, una maestra que me emocionó con su sola presencia. Es muy alta, siempre sonrío y habla con gran seguridad y sabiduría. Su presencia en mi vida me llevó a verme reflejada en ella y a seguir sus pasos. Con los años creo que aprendí a caminar por donde ha caminado y eso me llenó de mucha luz y fortaleza para tomar decisiones, no sólo con el sentimiento, sino con la razón.

Tiene una presencia cautivadora, tanto, que al caminar las miradas de las personas presentes se dirigen hacia ella. Su voz es dulce y suave, pero enérgica y directiva, no deja duda alguna de lo que se tiene que hacer.

Aprendí a descubrir mi esencia femenina, esa que le hace tanto bien a la humanidad. Abracé causas por las cuales luchar, como la vida, la familia, los derechos de las mujeres. Ella es una inspiración para defender mis creencias e ideales en un mundo donde no siempre es aceptable conservar los valores o principios que recibimos de nuestros padres.

En épocas más recientes he descubierto en mi caminar a muchas mujeres que, al igual que yo, se han abierto paso en espacios de toma de decisiones que anteriormente estaban destinados para los hombres.

Ellas, conscientes o no, también han sido excelentes maestras de vida. A través de su actuar en distintos ámbitos me han dado claridad acerca de los valores y actitudes que he decidido adoptar.

Estoy segura que se puede aprender mucho de cada persona que llega a nuestras vidas y, aunque su presencia no siempre resulta positiva, era necesario que apareciera para aprender a conocernos mejor, saber más sobre nuestras reacciones y emociones y lo que estamos dispuestas a aceptar.

Si puedes elegir a quienes serán tus mejores maestros, entonces rodéate de personas brillantes, esas que poseen luz propia y que no necesitan la de los demás para sobresalir, ten conversaciones cruciales y si quieres dedicarte a una profesión o actividad, dialoga también con personas que ya se dedican a lo que te interesa realizar, pues ellas te darán mucha información valiosa que te será de gran utilidad para tomar decisiones y afianzar tu porvenir.



## Capítulo 4

### Si no te funciona, hazlo diferente

#### (Creatividad y disrupción)

Había escuchado muchos consejos interesantes hasta ese momento. En mi interior pensaba: *¡Qué sencillez y yo que me complico tanto la existencia!* Sabía que cada situación que ella me compartía, lo hacía desde lo profundo de su corazón, con gran sinceridad y con la mejor intención de que fuera descubriendo cuán fácil es saborear todo lo que rodea nuestra vida.

Hizo una pausa y me dijo: “¡Qué hermoso cielo hay después de que ha llovido!”. De pronto, como si algo faltara para hacer más ameno nuestro encuentro, un nítido arcoíris se dibujó en el horizonte.

*—Cuando leí la historia de tu vida—le dije—, encontré un episodio en el que tú querías ser maestra; de hecho, lo fuiste de más joven, pero de pronto cuando menos pensaste cambiaste tu trayectoria iniciando una carrera pública. ¿Qué te hizo cambiar de parecer? ¿Cómo afrontaste el cambio de planes?*

*—Oh querida, sí que has indagado en mi vida —me sonrió—. De alguna manera he sido maestra de vida de algunas personas que han caminado a mi lado y que así me lo han permitido, pero tienes razón. Yo anhelaba verme convertida en una maestra de escuela, me veía rodeada de niñas y niños en mi pueblo natal. Hoy lo recuerdo como aquel día, cuando haciendo el servicio social, nos pidieron a los alumnos de la escuela que ayudáramos a subir ladrillos al edificio para construir paredes de los salones; en mi interior, tan idealista como soy, escuchaba esa voz decir “esos serán los salones donde yo daré clases y en los que también mis hijos estudiarán”.*

Aunque en mi corazón calaba hondo aquello de que la educación es el medio para alcanzar un verdadero cambio en mi país, un buen día, después de haber prestado mis servicios en una escuela primaria, me di cuenta que no había nacido precisamente para dar clases y ser maestra de educación básica.

Al egresar de mi carrera universitaria, muchas instituciones académicas esperaban con gran expectativa a quienes nos graduamos de esa primera generación, así que ese año que di clases en primaria fue un gran reto, porque me tocó estar frente a dos grupos con chicos en la plena pubertad y con grandes exigencias por parte de la casa de estudios.

Ponía todo mi empeño en lo que hacía; el mejor regalo consistía en ver las sonrisas de los chicos y uno que otro ramo de flores que algún joven admirador me llevaba en lugar de una manzana. Poco a poco intentaba encontrarle sabor a eso de ser maestra. Para atraer la atención de los pequeños, eché mano de cualquier cosa que me pudiera servir. Gracias a haber ganado un concurso de flauta de pan cuando era niña y a contar con un método para la enseñanza de ese instrumento, ensayamos un número para navidad, que resultó todo un éxito.

Por las tardes llegué a tener dos o tres alumnos a quienes ayudaba a estudiar; sin embargo, no me sentía del todo feliz. No sólo me engañaba a mí misma, sino que en el fondo quería aparentar que todo iba bien.

La última semana de clases, empecé a organizar mi salón en un intento por engañar a mi subconsciente de que el próximo ciclo escolar todo iría mejor. Acomodaba los materiales y recordaba los errores que había cometido haciendo una lista de lo que no querría volver a repetir. De repente, frente a mí apareció una mujer menuda de tez blanca y voz melodiosa que me dijo: *Querida, te agradecemos que nos hayas apoyado este año, pero nos hemos dado cuenta que lo tuyo no es ser maestra.* Palidecí. Era el primer trabajo formal en el que duraba un ciclo completo y me estaban despidiendo.

¡No lo podía creer! Sentí que todo había terminado para mí y no pude evitar pensar en la tristeza que le causaría a mis padres, quienes habían invertido tanto en mi educación.

Esa tarde lloré en silencio. Después de secarme las lágrimas, me levanté y comencé a pensar en las acciones que iba a emprender. Pese a mi frustración y tristeza, de alguna manera me sentía aliviada. Lo primero que hice fue acudir a una agencia de colocación a dejar solicitudes de empleo.

No tendría que fingir más. Al fin habían terminado mis intentos para convencerme de que la docencia era mi vocación, así que más tranquila, decidí acudir de nueva cuenta a la escuela para finiquitar mi baja y agradecer a la directora por la oportunidad otorgada. Para mi sorpresa, no solo me dieron una carta de recomendación dirigida a un consejo empresarial, sino que en la recepción habían recibido un mensaje de una empresa que me ofrecía otro empleo; se trataba de una compañía de capacitación. Realmente me emocioné mucho, pues siempre había anhelado trabajar en el ámbito empresarial.

Trabajar en ese campo representó un paso de suma importancia en mi vida profesional. Nuestros principales clientes eran los directivos de las empresas, lo que me permitió conocer a grandes

empresarios, así como a extraordinarios ponentes *top* en mercadotecnia, finanzas y administración que venían de prominentes universidades estadounidenses.

En paralelo, colaboraba con un partido político como voluntaria y justo cuando ese partido obtuvo la gubernatura de mi estado, me invitaron a ser parte de su estructura organizacional, lo que me permitiría continuar poniendo en práctica mis conocimientos como facilitadora de procesos de enseñanza y aprendizaje para adultos.

Descubrí que todo lo que había estudiado cobraba sentido y me sentí profundamente agradecida y motivada, ya que cada vez adquirirían mayor relevancia mis propuestas en materia didáctica y metodológica.

—¿Cuál fue tu mayor aprendizaje?

—Toda esa etapa fue maravillosa.—sonrió—. Los mejores años de mi juventud los pasé conociendo los municipios de mi estado y llevando cursos a todos los rincones de Jalisco. —La emoción en su mirada era evidente—. Descubrí que siempre puedes cambiar de rumbo y que no marca tu destino haber estudiado una carrera o haberse dedicado por mucho tiempo a una actividad. Por el contrario, se abren muchas opciones, tal y como sucede cuando viajas a distintos lugares y conforme avanzas, eliges qué comer, beber, de quién te haces acompañar y qué *souvenirs* compras.

Aprendí lo maravilloso que es dedicarte a lo que te gusta y despertar alegre porque inicia un nuevo día, desvelarte al preparar los materiales y la información que al día siguiente compartirás con las personas que asistirán a tus cursos, conferencias y encuentros.

En mi trayecto descubrí a cientos de personas que esperaban tener un encuentro conmigo, tal y como se aguarda a quien que lleva buenas noticias; me trataban como si fuera parte de su familia y como alguien que influía en sus vidas. Me divertía mucho y realmente disfrutaba compartir una amena charla de anécdotas de los pueblos que visitaba, como por ejemplo, aquellas historias de “brujas que volaban por los maizales” o “extraterrestres que bajaban en naves a los cerros”.

Entonces, querida mía, jamás olvides que siempre puedes reinventarte y volver a empezar, aunque haya personas que te critiquen o cuestionen tus decisiones. Lo importante es escuchar al corazón y sus anhelos, además de ser fiel a tus sueños; quienes hablan quizá lo hacen porque no se atrevieron a dar ese paso que tú sí diste.

Si algo no te funciona a la primera, como a mí no me resultó ser maestra de primaria, busca e indaga en los recuerdos de tu niñez; recuerda qué soñabas ser cuando fueras mayor y pregúntate para qué

eres buena, qué sabes hacer mejor o qué te gustaría aprender. No temas equivocarte, seguro que en el intento cometerás varios errores que no vivirías si te quedas expectante y únicamente viendo la vida pasar. Solo quien no lo intenta, no comete errores. La vida se trata de atreverse, buscar maneras diferentes de hacer lo que nos gusta y de no conformarse; sólo así te darás cuenta cuán apasionante es volver a empezar.

Así transcurrieron varios años de mi vida, hasta que un buen día, camino a mi trabajo, sentí un gran vacío. Ya no me emocionaba levantarme e ir a mi oficina, solo lo hacía por cumplir y esperar a que culminara mi encargo; por meses me sentí poco entusiasmada y con temor, porque justamente había sido yo quien había elegido estar donde estaba en ese momento.

No obstante, escuché las palabras de un hombre sabio y sus consejos volvieron a cimbrar mi vida. Me encontraba en un momento crucial en el que debía tomar decisiones: continuar con la búsqueda de espacios en el ámbito en el que me había desarrollado por más de 20 años o girar el timón del barco de mi vida hacia otros mares distintos. Inevitablemente me sentía temerosa de cambiar el rumbo, ya que había personas que dependían económicamente de mí y, aunque tenía una trayectoria en el servicio público, no me sentía feliz.

Fue una etapa difícil y de muchos cambios en mi vida personal y familiar. Aunado a ello, enfrenté la pérdida de mi papá y experimenté problemas de salud que me hicieron confrontarme. Así, me aferré a buscar en mi pasado y comencé a preguntarme: *¿Para qué soy buena? ¿Qué puedo hacer con mis experiencias de vida y conocimientos?* Luego me di a la tarea de restablecer el contacto con diferentes personas y comencé a ensayar para ser la persona en la que me quería convertir... y así inicié la travesía para fundar mi empresa.

—*Recuerdo que al principio de nuestra conversación me dijiste que pensara en cómo me quería ver en el futuro. ¿Eso fue lo que hiciste al pensar en tu empresa?* —pregunté impaciente.

—¡Exacto! También te comenté de la importancia de ponerse metas que se deben revisar para verificar si se están cumpliendo o no y, en caso de ser necesario, replantear los objetivos trazados para volver a formular nuevos retos... eso fue lo que hice.

Cuando cumplí 50 años, decidí abrazar una nueva vida en la que me imaginaba planeando por lo menos otros cincuenta años más. ¡Es curioso!, en mis talleres he tenido personas de esa edad a las que les da miedo plantearse metas a veinte años por temor a pensar si a los setenta vivirán.

¡Hoy soy tan feliz!... No te dije las palabras del sabio —sonrió—. Me dijo que dejara cualquier trabajo que no llenara de luz mi mirada, ni de emoción mi corazón, pues además de generarme frustración, estaba impidiendo que alguien más que sí tuviese ese brío y pasión lo hiciera mejor que yo.

Debo confesar que no fueron momentos fáciles. En esa etapa de vida llegaron muchas maestras y maestros a mi camino, acudí a diversos lugares en busca de respuestas e invertí grandes presupuestos en la búsqueda de lograr esa actividad laboral que en verdad me hiciera vivir la **pasión**, **vocación** y, sobre todo, **servicio** para el bien común. Gracias a ellos descubrí en quién sí me quería convertir y en quién no.

Debes de identificar bien las lecciones que te dan las personas que salen a tu encuentro; no todas tendrán buenas intenciones hacia ti. Algunas a las que llamo maestros, serán sinceras y en verdad desearán ayudarte y guiarte, pero habrá otras que, por el contrario, buscarán sacar provecho de ti y se alejarán cuando ya no tengas nada que darles y, por si fuera poco, lo harán difundiendo comentarios negativos con los demás.

Jamás olvides que tú eres la única persona con la que debes quedar bien y a quien debes serle fiel.

## Capítulo 5

### Descubre la gran persona que eres

#### (Reinvéntate y confía en ti)

Antes de continuar con la entrevista, pensé en distintas mujeres que he conocido y en tantas historias de aquellas que se han atrevido a ser diferentes y a *romper el molde*, al igual que esta gran mujer que vive en mí. Me interesé en saber si al igual que muchas otras, ella también deseó casarse en su juventud, tener hijos y forjar una familia; es decir, tener una casa linda, cuidarla y arreglarla, pese a su deseo de heredar un legado y ser una figura pública.

—*Aunque tenías claro que querías contribuir con tu granito de arena para hacer de este mundo un mejor lugar, ¿qué tanto pesaba el hecho de ser líder y tener múltiples ocupaciones? ¿Qué pensabas sobre ser una mujer común y corriente que se casa, tiene hijos, esposo y atiende un hogar?*

—¡Qué interesante pregunta! Nunca antes alguien me había hecho tal cuestionamiento. Hoy veo que muchas mujeres anhelan ser independientes y autosuficientes, y si se enamoran no precisamente piensan en comprometerse, y está bien si así lo deciden hacer.

Yo pertenezco a una generación en la cual era determinante optar por una forma tradicional de vida y actuar en consecuencia. Muchas mujeres estudiábamos y anhelábamos sobresalir en una carrera; sin embargo, en nuestras conversaciones desde la prepa o universidad también era común soñar despiertas y compartir cómo queríamos que fuera ese esposo ideal, nuestro hogar y los lugares que nos gustaría visitar junto al hombre de nuestra vida, así como fantasear sobre los nombres que les pondríamos a nuestros hijos imaginarios.

Varias de mis compañeras contrajeron matrimonio al terminar sus estudios universitarios. Yo, como una idealista que soy, no era la excepción; soñaba también con ese príncipe azul y siempre sentí la necesidad de tener a alguien a mi lado con quien compartir éxitos y fracasos.

Me considero una mujer sensible, romántica y apasionada; lo mismo tuve decepciones, que personas maravillosas que me enseñaron a entender un poco de lo que se trataba el amor, pero sentía que nadie cubría esas expectativas que me había trazado.

Después de tener varios noviazgos, opté por no involucrarme en ninguna relación hasta que estuviera totalmente convencida de que me había enamorado con el corazón y de que tomaba una buena decisión y así lo hice. La vida nos pone en tantas situaciones, que con el transcurso de los años te preguntas si volverías a tomar las mismas decisiones y a asumir los mismos riesgos,

tomando en cuenta que en cada etapa de la vida las situaciones se resuelven en función de los conocimientos y circunstancias que en ese momento tienes a tu alcance.

Quería formar una familia feliz, pero no deseaba que un caballero se acercara a mí porque pudiera parecerle conveniente, debido a que estaba bien relacionada y gozaba de buena fama y prestigio, así que decidí trabajar primero en mí.

Asistí a toda clase de cursos: guitarra, tenis, canto, baile, superación personal y todo aquello que me ayudara a completarme a mí misma antes de encontrar a una persona con quien compartir mi vida.

Una tarde, por azares del destino y sin que fuera a propósito, conocí a un chico de otra ciudad distinta a la mía por Internet. Lo percibí emocionado y después de charlar por algunos momentos de temas de interés en común, me pidió mi teléfono. A los pocos días estábamos llamándonos y enviándonos mensajes, hasta que un fin de semana me avisó que viajaría a mi ciudad para conocerme.

Fue un gran encuentro; muy lindo en verdad, como de película. Fuimos a la iglesia a agradecer a Dios por habernos conocido, paseamos por mi ciudad y desde el primer momento que lo vi en el aeropuerto, supe que él sería la persona con quien querría compartir mi vida.

—*¿Cómo lo supiste?*

—No podría descifrarlo, eso es algo que se siente en el corazón.

Nos hicimos novios y al año nos casamos. Siempre pensé que sería una buena ama de casa y que disfrutaría a mi esposo y mis hijos. Creía que haría la comida, limpiaría la casa e iría de compras para que, al llegar mi esposo por la noche, muy contenta pudiera recibirlo con una deliciosa cena.

—*¿Y no fue así?*

—No. Ha sido lindo, aunque no ha sido fácil. Cuando mis hijos eran pequeñitos, compartía el tiempo con ellos y dedicaba tiempo a mi trabajo, siempre movida por esa vocación de servicio y esas ganas de hacer algo por mi patria, pero entendí que mi vida era más que estar en casa.

Muchas veces añoré poder levantarme de la cama hasta tarde, limpiar la casa en *pants* y cocinar, y creo que está bien hacerlo para quienes así lo deciden, pues educar hijos y forjar un hogar es de gran valor. He visto cómo se sienten apenadas algunas mujeres cuando les preguntas a qué se dedican y con vergüenza contestan: “al hogar”, como si fuera algo denigrante... para nada lo considero así.

Desgraciadamente, las pocas oportunidades y las dificultades económicas, aunadas al fenómeno del consumismo y la modernidad, han ocasionado que cada vez sean más las mujeres que salen a trabajar por necesidad; sin embargo, también deben sentirse plenas y felices quienes se dedican al hogar y son mamás de tiempo completo.

En mi caso, no me he desligado del todo; siempre estoy pendiente de que no falte nada en casa, de llegar de trabajar y ponerme un *short* para salir a pasear al parque con mis hijos... he disfrutado mucho ser mamá.

La maternidad es un regalo maravilloso de Dios que como mujeres también debemos valorar, ya que ser madre implica dar vida. Puedo asegurar que los momentos más felices que he tenido, sin duda, han sido cuando nacieron mis hijos. Con sus diferentes formas de ser, cada uno de ellos me da regalos maravillosos día a día y son quienes me motivan a levantarme y a cumplir mis sueños. Mi esposo y yo hemos realizado juntos esta labor y, aunque no siempre ha sido fácil, la vida siempre será mejor si estamos unidos.

El amor que tengo por los tres es muy grande; no obstante, eso no ha impedido que haya aprendido a trabajar y a cuidar de mí. Aunque tengas una familia, amigos y estés rodeada de personas que te quieren, jamás debes renunciar a ser la persona en la que deseas convertirte. El paso de los años también me ha enseñado a disfrutar la soledad, ya que ha sido en esos momentos cuando he aprovechado para escribir, meditar y aprender a descubrir realmente quién soy, qué anhelo y hacia dónde quiero caminar.

Jamás debemos perder la oportunidad de enamorarnos y descubrirnos a nosotras mismas, independientemente de que estemos en familia o en una relación de pareja; siempre debemos ser fieles a nuestra esencia personal.

Cuando imparto cursos, con frecuencia pido a los participantes que elaboren un listado de lo que les desagrada de su persona y me doy cuenta que llenan hojas completas con largas listas de sus defectos. Lo contrario sucede cuando les solicito que mencionen las cualidades que poseen... se quedan pensando, llevan la lapicera a su boca, empiezan a voltear a todos lados y escriben pocos renglones, he encontrado pocas excepciones de personas que dejan fluir todas las cualidades y capacidades que poseen.

Descubrir el maravilloso ser humano que eres te ayudará a no ser conformista, a saber elegir a las personas adecuadas que quieres en tu vida, te dará mayor seguridad, aumentará tu autoestima y



también te hará darte cuenta de los hábitos que tienes que fortalecer y de las áreas en las que debes poner mayor atención.

La maravilla al descubrirete ocurre cuando te ves en el espejo y admiras a esa criatura perfecta que fue amada desde la eternidad y pensada para estar aquí en este tiempo y espacio, porque seguramente ese poder divino del amor de Dios te tiene aquí con un propósito y una misión. Descubrir la luz que hay en tu mirada y ese fuego que emana de tu corazón, te dará el impulso suficiente para saberte amada o amado por un ser superior de quien a imagen y semejanza eres.

*—Jamás había pensado que al vernos en un espejo podríamos identificar esa grandeza. Gracias por este regalo —añadí.*

—La vida nos pone en muchas circunstancias, a veces arriba y otras abajo. Más allá de las propias creencias que cada quien posea, al final de nuestras vidas, Dios o ese ser superior en el que tú creas, verá en cada quien la capacidad que tuvimos para amar a los demás y a nosotras mismas.

## Capítulo 6

### Elije ir al frente y deja que tu luz brille

#### (Sé líder y lidera)

La noche caía, el viento suave movía las hojas de los árboles como si susurraran una melodía. Me sentía muy agradecida por todas las enseñanzas que ella me compartía; sabía que toda su sabiduría podría ser una gran motivación para muchas mujeres que pudieran sentirse identificadas con estas historias.

—*Por último*—pregunté —, *¿por qué decidir ser líder? ¿No es más cómodo seguir a alguien que va al frente en el camino?*

—Efectivamente. Es más cómodo que otras personas decidan por ti, que lleven la batuta y vayan por delante. Yo solía ser una niña miedosa, temía a la oscuridad, a viajar por la carretera y a un sinfín de cosas.

Un día, cuando era adolescente, fui a un retiro espiritual en el que todo transcurría con normalidad. Al terminar de cenar, hicimos nuestras oraciones y acudimos a dormir. De repente, la puerta de cristal del dormitorio se rompió y vi frente a mí un enorme hongo de fuego y humo. En una fábrica cercana hubo una explosión, así que todas las chicas tomamos lo que teníamos a nuestro alcance y salimos del lugar como pudimos.

Cuando el incendio ya estaba controlado, una hermana que dirigía el retiro me pidió que fuera a ver cómo estaba el sacerdote que celebraría misa al día siguiente, pues no lo vimos salir en el momento del accidente. Mis piernas temblaban por el miedo que sentía, tenía que atravesar un pasillo larguísimo, pero ella me había confiado esa misión. Con el corazón sobresaltado, me apresuré a buscar al padre, a quien encontré apenas saliendo de la casa de retiro. No se había percatado de lo ocurrido porque se había quedado dormido y gracias a Dios no le había pasado nada. Esa noche comprendí que la única manera de enfrentar tus miedos es retándote a hacer precisamente eso a lo que le temes.

Seguramente me dirás, ¿qué tiene que ver eso con ser líder?

Cuando una persona está dispuesta a liderar, es la primera en dar la cara y ello requiere dejar de lado todos tus miedos. También comprendí que quien tiene esa luz que ilumina a otras personas, no puede dejar que ese fulgor se apague, ya que esa luz será el faro que guía a buen puerto a quienes confían en ella.

La líder o el líder, no consiste en ser una *superheroína* o *superhéroe*; en muchas ocasiones quien es líder se forja precisamente porque pone a prueba sus limitaciones y hace de sus defectos áreas de oportunidad para sacar lo mejor de cada situación.

Pienso en el liderazgo como una vocación de servicio, aunque muchas veces tenemos la falsa idea de que el líder es el poderoso que está por encima de otros y que incluso puede pasar por encima de los derechos de los demás. Por el contrario, el tipo de líder que propongo en mis talleres, es esa persona que sirve primero y que no pide a otros lo que él no sería capaz de hacer; es aquel que se exige a sí mismo, antes de exigir a los demás.

—Y la luz de la que me has hablado, ¿cómo la obtiene un líder?

—Mucho se ha dicho acerca de que un líder no se hace, sino que nace. Estoy convencida de que al andar se forjan grandes líderes, que ciertamente pueden tener, como coloquialmente decimos, *estrella*; no obstante, también he conocido personas que han nacido con esas cualidades para liderar, pero no quieren asumir ese compromiso.

El liderazgo conlleva una gran responsabilidad hacia los demás, además de ser una de las mejores manifestaciones del amor incondicional. Hay varios elementos que forman a una persona en el liderazgo, como la autodisciplina, autoconocimiento, convencimiento de ayudar a otros a avanzar y, sobre todo, la fortaleza y convicción de que como una persona que influye, su actuar debe ser congruente e impecable.

***El líder es una persona íntegra, transparente y con gran generosidad y capacidad para donarse.*** Los líderes entregados que buscan generar transformaciones positivas, inician cambiando primero ellos mismos y después lo generan en su entorno. Suelen ser el alma de la fiesta, animan a otros con su entusiasmo y también saben pedir ayuda cuando la necesitan.

A veces los líderes también son personas solitarias, porque en el fondo de su corazón requieren tomar decisiones que no siempre pueden consultar con otros, aunque estoy convencida de que para enfrentar muchas situaciones que vivimos en la actualidad, requerimos de liderazgos que participen y animen a otras personas a no ser sólo espectadores, sino que, por el contrario, levanten la voz para llevar ese mensaje de cambio y esperanza a esta humanidad que hoy se duele por injusticias, inequidades y falta de amor.

Te animo a ser líder y luz para todos aquellos que te siguen y te rodean. No olvides que a esta vida venimos a trascender.

## Capítulo 7

### Construye tu propia clave

#### (Identifícala y abrázala)

Todas las personas desarrollamos habilidades que nos ayudan a realizar nuestras labores diarias. Te invito a que en este momento hagas un análisis de tu vida para identificar con toda claridad cuál ha sido la clave personal que has potenciado para llegar a ser una mujer que influye e inspira a los demás. Este ejercicio, no sólo te hará identificarte de manera concreta, sino que hará que te reconozcas como una mujer que sabe relacionarse y que ha diseñado una fórmula que te ha funcionado.

En ocasiones buscamos respuestas en aquellas personas que nos inspiran y de las cuales podemos aprender; sin embargo, poco a poco y sin darnos cuenta vamos encontrando nuestras propias fórmulas. Reconocer e identificar cuál es la clave personal que te ha hecho ser una mujer que influye, también te ayudará a distinguirse como una mujer talentosa, que aporta y que ha logrado avanzar en la vida; inclusive, con tu ejemplo y testimonio puedes inspirar a quienes te rodean.

Te invito a escribir tu 7ª clave

## CONCLUSIONES

Terminé la charla y ese encuentro profundo que sostuve conmigo misma, agradecí la amena conversación y la posibilidad de abrirme el corazón, pues no siempre quien ha llegado lejos está dispuesta a compartir secretos que pueden ser muy íntimos.

Me despedí con un fuerte abrazo. Luego, ella, esa mujer que siempre ha permanecido a mi lado, me dijo: “Gracias por animarme a contarte lo que este día te he compartido. Si te has dado cuenta, no soy ni más ni menos, sólo una persona con muchas ilusiones, con el gran ideal de hacer de este mundo un lugar mejor y con la intención de dejar algo bueno en todos aquellos que llegan a mi vida.

Ojalá que anime a más mujeres a ser ellas mismas, a disfrutar la vida en plenitud y a ser felices a pesar de todas las dificultades por las que puedan pasar, que no teman soñar y lo hagan en grande; recuerda que mientras más altos sean tus sueños, más cerca estarán de cumplirse.

Deseo que se acepten como son y se realicen con optimismo y plenitud, ya sea como madres, amas de casa, profesionistas, deportistas, empresarias o políticas.

Estoy feliz de formar parte de este momento de la historia, en el cual las mujeres podemos ser lo que queramos: astronautas, pilotos, motociclistas, escritoras, poetas, pintoras o deportistas destacadas.

Aunque podemos conquistar el mundo entero, jamás debemos perder nuestra esencia femenina y esa capacidad infinita que tenemos de amar, dar vida y cuidar de los demás. No permitamos que esa feminidad que nos caracteriza se pierda por ejercer profesiones u oficios que antes solo desempeñaban los hombres y no por ello dejemos de sentirnos bonitas, arreglarnos y cuidar nuestra imagen personal; siempre será importante trabajar por nuestra salud física, mental, emocional y espiritual.

La magia de ser mujer se asemeja a un perfume que al ser vertido llena con su aroma todo lo que tocamos. Hagamos que nuestra sociedad sea más humana con ese amor, pasión y entrega que nos caracteriza”.

*¡Ah... que hermosos pensamientos!*, me dije a mí misma. Estreché su mano y le dije adiós.

En el camino de regreso a casa, con una deslumbrante luna llena de testigo, recordaba cada una de sus palabras.

*Freely Woman* eres tú y soy yo; es aquella mujer que sueña, ama, crea y evoluciona; es esa mujer que hace que todo lo que está a su alrededor se transforme positivamente.

Abraza el estado en el que te encuentres, no importa si estás soltera, casada, viuda o separada, si eres joven o madura; cada una de las situaciones de tu vida definen lo que eres y constituyen tu esencia, esa que sólo tú posees... eres única e irrepetible.

Es maravilloso entender que no importa cuántas profesionistas haya, siempre habrá una mano amiga que busque apoyarte y ser solidaria. Me emociona ver que con los años cada día más mujeres generamos sinergias y alianzas que nos dan una fuerza única. Cada una de nosotras tenemos un espacio y un lugar, por lo que debemos ser empáticas, siempre aplaudir a quien avanza y logra metas importantes; detrás de cada progreso seguramente hubo muchas barreras por vencer.

Hoy veo con gran alegría cómo más mujeres lideran cámaras empresariales, son dueñas de empresas y negocios, crean sus propias marcas y productos, comercializan y hacen *networking*, generando así extensas redes que aportan bienestar para otras mujeres y sus familias.

Agradezco también a todos los hombres que nos apoyan y alientan y que, lejos de sentirse excluidos, están dispuestos a compartir la toma de decisiones y el poder con las mujeres, porque han sabido entender que no se trata de una competencia de género, sino de un complemento que los hace ser más humanos y cercanos.

A ti, que has llegado hasta esta página, gracias por quedarte a conocer más a estas mujeres que, al igual que tú, luchamos día a día por avanzar en un mundo competido y complejo. Gracias por no permitir que otras personas decidan, sueñen o vivan por ti.

La vida es hoy. Los años pasan vertiginosamente y cuando menos lo piensas, volteas al calendario y te das cuenta que ya pasaron cinco, diez, quince o veinte años.

Te animo a ser una mujer completa, a llenar tu vida de experiencias buenas y sentimientos positivos y a ser feliz y alegre, aunque el cielo se nuble en ocasiones; ten presente que a la mañana siguiente volverá a salir el sol.

No temas enfrentarte a una pérdida, dolor, enfermedad o situación angustiante, todo eso pasará y te hará ser más fuerte y valiente.

Mujer, abraza tu hermosura y no temas el paso de los años, no te conformes; cuídate, pero no expongas tu vida ante procedimientos que puedan poner en riesgo tu salud física, mental o espiritual.

¡Ámate! Eres una imagen divina y todo ese poder y luz te deben de hacer sentir la mujer más preciosa. No permitas que nadie te ofenda, moleste o agreda, quédate con las personas que te aceptan y quieren como eres y si alguien pretende cambiarte, huye; sé tú misma, ese es tu sello particular.

Agradece todo lo que la vida te da, abraza a quienes amas y no temas decir “te quiero”, sobre todo, no olvides decírtelo a ti misma... ¡Ámate inmensamente!

Lucy Pérez Camarena